



NÚMERO 744

1.º DE JULIO DE 1912

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de mañana



4.—Traje de lencería

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Masaniello, novela histórica, por E. de Mirecourt (continuación). — Recetas culinarias. — Receta útil.

GRABADOS. — I a 3. Trajes de mañana. — 4. Traje de lencería. — 5 y 6. Adornos para la cabeza. — 7. Sombreros de juventud. — 8. Sombrero elegante. — 9. Pico de corbata. — 10. Traje de tafetán. — 11. Cuerpo Cipriana. — 12 a 18. Panorama de trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 744. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 744. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de novedad.

EXPLICACIÓN de los SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 744. — Traje de niña, cubrecorsé, vestido de criatura y gancito para niño. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 744. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de novedad.

1. Traje de shantung, adornado de pespuntos, hechos a punto de cordoncillo con seda verde.

Solapas, cinturón y botones de seda verde. Peto fruncido de tul.

II. Traje de nansú blanco, con cenefas de color palo de rosa, que guarnecen todo el traje, por el borde de la falda y en el cuerpo, en forma de anchos tirantes.

III. Traje de linón a listas azul pálido y blancas. Tres volantes cortados al bias rodean la falda a la altura de las rodillas. Biesecitos de tafetán azul fuerte adornando el vestido. Corbata y botones del mismo tafetán.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE MAÑANA.

I. Traje de tela color azul celeste, plegado a ambos lados adornados de un ancho entredós de guipur. Cuello y bocamangas de piqué blanco. Cinturón de cuero charolado negro: corbata y botones de seda negra. Sombrero de faille inglesa adornado de alas.

II. Traje de raso de color pétalo de rosa: túnica con panier recogido de muselina de seda color de rosa pálido con listas negras, adornada de dos volantes de encajes de Malinas que van prendidos en la parte recogida del panier. Volantes adecuados guarnecen el cuerpo y las mangas. Cinturón de tafetán negro y peto de tul. Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo negro. Bidas de terciopelo negro y corona de rosas rodeando la copa del sombrero.

III. Traje de hechura de sastre de tela azul rey; falda funda plegada y túnica abierta por delante, abrochada por tres botones. Chaqueta adecuada con gran cuello de marinero. Botones de tela. Toca de gruesa paja con bordes cubiertos de lana azul, adornada de un penacho de coronel negro.

4. ELEGANTE TRAJE de lencería bordado a mano, adornado de encajes de Valenciennes. Canesú y cinturón de malla bordada. Un ancho dobladillo con calados orla el borde de la túnica. Sombrero de paja forrado de terciopelo, adornado de una gran rosa prendida o una ancha cinta de terciopelo que atraviesa la copa.

5 y 6. ADORNOS PARA LA CABEZA. Pasador de cuerno cincelado con incrustaciones de plata y nácar. Horquilla de cuerno cincelado adecuada al pasador. Estos dos objetos muy elegantes están decorados de flores de retama.

7. SOMBRERO de paja lisa, cubierto de shantung, guarnecido de ramitas de madroños de shantung con follaje. Sombrero de paja fina, forrado de raso adornado de una gran pluma llorona.

8. SOMBRERO ELEGANTE de paja de tagal semejante a cordeles finos, guarnecido de una corona y un penacho de rosas amarillas y de color de tilo.

9. PUNTA DE CORBATA festoneada sobre batista muy fina, adornada de piquillo y barritas lanzadas. Las hojas interiores están bordadas de relieve, sujetas por varios hilos pasados por debajo. Terminado el bordado se recortan los contornos como en el bordado Richelieu, siendo esta labor muy parecida.

10. TRAJE DE TAFETÁN estampado. Falda adornada por el borde de tres volantes prendidos con un biesecito de terciopelo negro. Gran valona y volantes de las mangas de linón. Cinturón de terciopelo negro. Sombrero de paja negro guarnecido de tul y de una gran rosa.



5.—Adorno para la cabeza

11. CUERPO CIPRIANA de tela de seda ligera, abierto sobre un peto de lencería. Valonita plegada y mangas abolsadas de linón. Cinturón de seda flexible. Entrelazados de cordones de seda en el delantero y las mangas con botones de nácar o de fantasía.

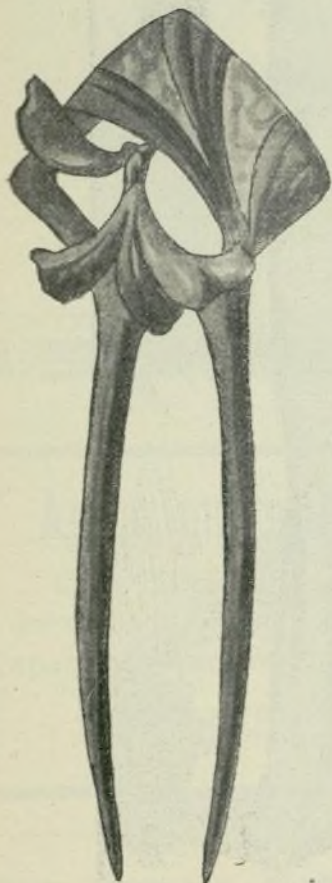
12 a 18. TRAJES DE PASEO.

I. Traje estilo sastre de fantasía, de tafetán azul marino, guarnecido de tafetán rayado azul y blanco. Cinturón de cuero charolado negro. Toca de paja adornada de raso azul marino.

II. Traje de velo color de rosa antiguo, adornado de tela listada encarnada y blanca: cinturón de cuero encarnado. Capelina de paja adornada de cinta de raso encarnado y de una gran rosa de muselina.

III. Traje de fulard blanco con listas azules adornado de bonitas tiras bordadas a la inglesa. Chaleco de velo blanco y peto de encaje. Sombrero Panamá adornado de un penacho negro.

IV. Traje de liberty azul antiguo, adornado de guipur estilo también antiguo. Cinturón de cuero charolado. Sombrero de tagal negro adornado de un penacho.



6.—Adorno para la cabeza



7.—Sombreros para jovencitas



8.—Sombrero elegante

V. *Traje* de cachemira de seda. La parte superior del cuerpo y las mangas son de velo del mismo tono de la cachemira. Peto y hombreras de encaje recortado, botones de fantasía. Gran sombrero bretón forrado de terciopelo, adornado de tul y de

una gran rosa sujeta en el borde del sombrero reteniendo la ancha cinta que rodea la copa.

VI. *Traje* de linón adornado de bordados a la inglesa, con lindísimo cuello de linón también bordado orlado de un volantito liso. Cinturón de seda color de cereza. Sombrero negro adornado de alas de Ibis.

VII. *Traje* de gruesa tela color de cereza, con gran cuello de malla bordada. Cinturón y botones negros. Toca de paja con bordes color de cereza adornada de una fantasía *Mephirto* de plumas negras.

VARIEDADES

Los fuertes modernos

Descritos en pocas palabras, consisten en un torreón blindado, encajado en un pozo de cemento, en el que se oculta, o del cual sale, por un mecanismo especial; según las circunstancias lo requieran.

En reposo, apenas sobresale el torreón de los bordes de su envoltura de cemento, su techo es un casquete esférico de hierro laminado, de treinta centímetros de espesor; está montado sobre un tambor blindado, que puede subir y bajar sobre su eje, y este movimiento puede realizarse mediante una sencilla cabria movida a brazo con tanta más facilidad cuanto que la masa total del aparato se halla equilibrada por un contrapeso.

Además de este movimiento vertical, que hace que aparezca la boca del cañón en el momento requerido, un movimiento giratorio permite variar la dirección del disparo. Cuando la torre se encuentra en reposo, es decir, cuando está oculta, los únicos golpes que pueden hacerle daño son los verticales, y los proyectiles que caen en esta forma son sumamente raros, y casi siempre sin fuerza. Una torrecilla de éstas, cuando está bien

armada, constituye una máquina de guerra realmente temible. Por lo general, tienen cinco metros y medio de diámetro y abriga dos cañones, uno frente a otro.

Su único inconveniente es que resultan muy costosas, lo que obliga a limitar su uso a aquellas posiciones que, siendo de mucha importancia, no pueden defenderse con artillería descubierta o colocada en trincheras ordinarias.

Los últimos progresos de la artillería han transformado de un modo radical la arquitectura militar.

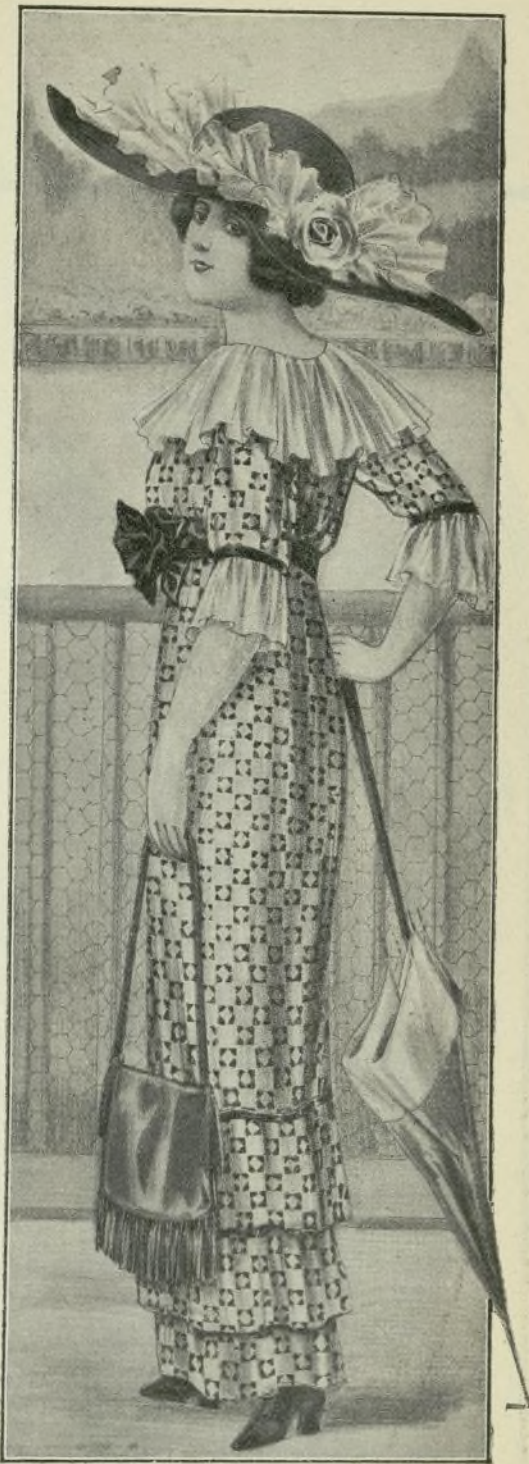
Hoy, un fuerte no es ya un recinto amurallado y flanqueado de cubos y torreones. En lugar de construir un gran edificio se procura, por el contrario, hacerlo invisible, por lo menos a cierta distancia, y para conseguir este resultado lo que se hace es construir a un nivel más bajo que el del terreno y rodeado de un foso con alambrados un conjunto de obras defensivas destinadas a impedir la aproximación a la línea de defensa propiamente dicha formada con artillería.

A la categoría de estas obras defensivas pertenecen las llamadas torrecillas de ocultación. Realmente, el nombre de torrecillas no parece el más apropiado para ellas, puesto que apenas sobresalen del suelo. A simple vista parecen sencillas planchas metálicas enormes y un tanto abovedadas, que forman apenas una ligera saliente; pero en el momento oportuno esta plancha se eleva, un cilindro blindado surge del suelo como por obra de encantamiento, presentando a un lado una tronera circular y a través de ésta una pieza de grueso calibre encerrada dentro del cilindro asoma su boca amenazadora.

Estas torrecillas forman en cierto modo el elemento activo del fuerte y constituyen una de las innovaciones más notables de la fortificación actual.

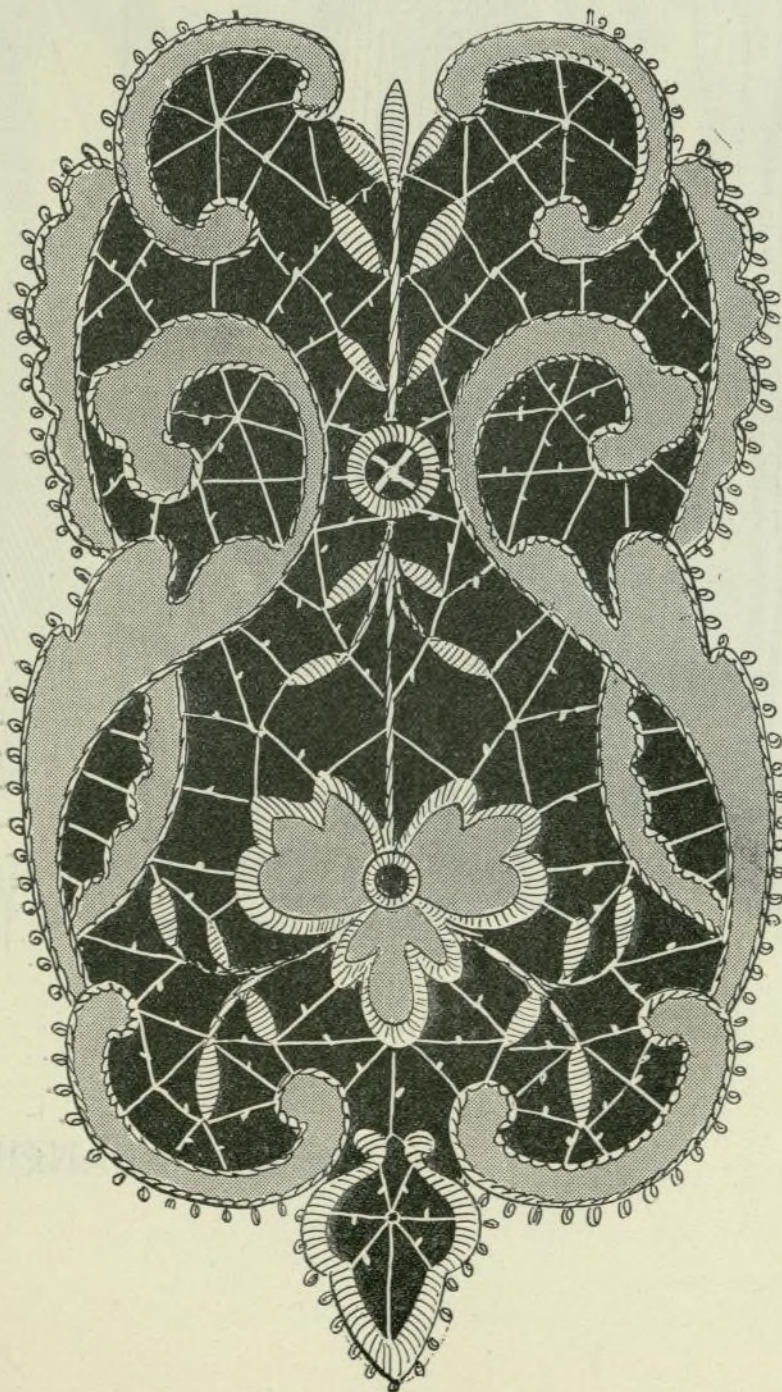
Un pueblo anfibio

Al Norte de la Rhodesia, en la frontera meridional del Congo belga, se extiende un pantano inmenso, cubierto de cañaverales gigantescos.



10.—Traje de tafetán

Es el gran lago Lukanga, cuya superficie mide un millar de kilómetros cuadrados. Allí vive la tribu de los Awatwas, a quienes casi podría considerárseles como anfibios, puesto que no pisan la tierra más de una vez al año y aun hay individuos que no han corrido ni correrán ésta que para ellos es una aventura



9.—Pico de corbata



11.—Cuerpo Cipriana



12 A 18.—PANORAMA DE TRAJES DE PASEO

extraordinaria. Verdad es que cuando por cualquier accidente se ven obligados a desembarcar se encuentran como si estuvieran fuera de su elemento. Sus piernas reblandecidas por el contacto perpetuo del agua, apenas pueden sostenerlos; sangran de un modo horrible al mas pequeño golpe y son incapaces de caminar cien metros sin caer y herirse.

Sobre el agua, por el contrario, en las chozas flotantes, construidas con juncos y cañas donde pasan toda su vida, o en sus rudimentarias piraguas, se encuentran perfectamente y no les inspiran ningún temor ni los mosquitos ni las fiebres palúdicas.

No hay que decir que viven exclusivamente de pescado y de una especie de pan fabricado con la harina que sacan de las raíces de los lirios acuáticos.

Esta gente es completamente inofensiva, y hasta sería hospitalaria si lo exiguo y lo frágil de sus casas ultralacustres no les impidiera recibir visitas.

La proximidad del ferrocarril del Cabo al Cairo, que atraviesa los pantanos que constituyen su patria, no tardará en traerlos a una civilización menos húmeda.

Hoy por hoy son una prueba fehaciente de la prodigiosa plasticidad del hombre, capaz de adaptarse a todas las necesidades y a todos los medios, aun a los más refractarios.

Higiene del baño

Es necesario tener en cuenta estos preceptos de la higiene para que no se convierta el baño de provechoso en perjudicial.

1.º Antes de entrar en el agua es muy conveniente que el cuerpo se encuentre descansado y la piel seca de sudor.

2.º Jamás debe tomarse un baño sino pasadas las tres horas después de haber tomado alimento.

3.º La inmersión en el baño debe ser violenta, mojando luego todo el cuerpo, incluso la cabeza.

4.º El baño frío no debe durar más de diez minutos. Las personas robustas, de temperamento sanguíneo, pueden soportarlo algunos minutos más; pero en todo caso se debe salir del agua inmediatamente que se sientan calofríos.

5.º Es muy provechoso no dejar inactivo el cuerpo dentro del agua.

6.º La ropa de baño debe ser holgada para permitir algún ejercicio muscular.

7.º Después del baño hay que restregar el cuerpo para que quede bien seco. Es conveniente hacer después un ejercicio moderado.

8.º Siempre debe preferirse para tomar un baño las primeras horas de la mañana.

El libro mejor encuadernado

Dentro de poco se venderá en Londres, en pública subasta, el libro encuadernado con más lujo que existe en el mundo. Es un ejemplar de la primitiva edición del Rubaiyet de Omar Jayyam, y sus tapas de tafete verde están cuajadas, materialmente, de oro y piedras preciosas. Para hablar con precisión, tiene 1.050 piedras montadas en oro y fijas en la piel. En hacer estas tapas se invirtieron dos años. Entre las piedras figuran rubíes, amatistas, esmeraldas, turquesas y topacios.

La tapa de encima está decorada además con tres pavos reales incrustados en sus colores naturales. Los ojos de las plumas los forman noventa y siete topacios tallados en la forma exacta del ojo. Los ojos de las aves son de rubíes y las crestas de topacios. Una cenefa imitando una parra tiene 250 amatistas montadas en grupos para formar las ramas.

La cubierta posterior de este maravilloso libro es un fiel modelo de una mandolina persa de caoba con incrustaciones de plata, nácar, ébano y otras maderas finas. Una serpiente con ojos de esmeraldas, y una calavera con dientes de marfil completan la ornamentación del libro único que va encerrado en una arquilla de roble tallado.

La enfermedad de las sufragistas

En una carta publicada hace pocos días por un ilustre sabio, sir Almroth Wright, éste, exponiendo los numerosos argumentos que la ciencia suministra contra la pretensión de la igualdad intelectual y moral del hombre y de la mujer, suposición en que principalmente se apoyan las sufragistas inglesas en sus campañas a favor del voto político, señalaba el célebre bacteriólogo las infinitas enfermedades nerviosas a que están afectas las mujeres en los diversos períodos de su existencia.

Wright afirma que la actitud que adoptan las sufragistas puede ser definida como una especie de histerismo militante: el fenómeno, a los ojos del fisiólogo y del psicólogo, se presenta clarísimo, aun cuando parezca inexplicable a la media normal de los demás hombres.

La mujer atraviesa períodos de hipersensibilidad, de irrazonabilidad, de falta del sentido de las proporciones, que la hacen inadecuada en absoluto para la vida política y no sólo para ésta sino para un gran número de profesiones ordinarias ejercidas por los hombres y en las que trata de introducirse la mujer moderna.

Estos disturbios del equilibrio mental que corresponden a disturbios del equilibrio físico son conocidísimos de las mujeres mismas, y aun cuando no se hable de ellos generalmente, cree el sabio inglés que ha llegado el momento de estudiarlos y de decir toda la verdad si se quiere oponer un dique a esa especie de epidemia histérica que constituye el sufragismo.

Y el doctor, por su parte, así lo ha hecho desde el *Times*, donde en tres largas y repletas columnas pasa revista, sin velos

ni atenuaciones, a los varios tipos de mujeres reclutadas por el ejército feminista, a sus teorías igualitarias, y la fatuidad y falta de fundamento de éstas.

La carta ha producido, como puede suponerse, gran marejada, lloviendo contra ella protestas desde el campo feminista; pero también suscitando nuevos estudios que consideran tan importante cuestión desde otros puntos de vista.

Uno de éstos es el que se fija en las condiciones de la vida moderna en la cual tanta parte tiene la excitación nerviosa, causa de tantas dificultades ignoradas en el pasado.

La vida social en las grandes ciudades se ha transformado por completo, tiende a reducir al mínimo posible la vida de familia tal como existía aún en el siglo pasado, y cuanto más se ensanchan las ciudades, más activa se hace la vida social, más crecen los medios de comunicación y el nerviosismo general tiende a aumentar y a tomar formas cada vez más agudas.

Al mismo tiempo que la civilización moderna se envanece de sus grandes victorias sobre las antiguas enfermedades que devastaban la humanidad, ha creado también una condición, un modo de ser, que facilita la propagación de una afección nueva, insidiosa, peligrosísima, afección que tiene sus orígenes en el esfuerzo mental moral e intelectual continuo al cual estamos todos obligados más o menos, pero siempre en una forma desconocida a nuestros antepasados.

Las mujeres sienten mas fuerte y rápidamente esta diversa condición de vida y sufren de ella en forma verdaderamente alarmante. Y estas condiciones son las que justifican en casi todos sus puntos la severa epístola del Dr. Wright sobre el sufragismo.

Lo que cuesta impresionar una película

A medida que van presentándose películas más interesantes, crece la afición del público a los *cines*, y a medida que crece esa afición pueden los fabricantes de películas hacer mayores dispendios en la preparación de los cuadros y escenas que en ellos han de representarse.

Enormes son los gastos que algunas de esas películas exigen, pues para darlas mayor interés se ponen en acción no tan sólo dramas y tragedias de los grandes dramaturgos, sino episodios históricos y epopeyas como la *Ilíada* y la *Odisea*.

Una notable película acaba de elaborarse en Londres y no tardará mucho en recorrer los cinematógrafos de España y del mundo entero.

Es tal vez la más interesante y la más larga de cuantas se han visto; la que ha requerido mayores preparativos y ocasionado más crecidos gastos en presentar con fidelidad local y exactitud histórica las escenas, incidentes y personajes que figuran en esa inmortal epopeya.

Es la historia de Cristóbal Colón desde que llegó a España con su hijo hasta que murió cargado de cadenas. Entre los numerosos incidentes fielmente representados están el de la reina Isabel ofreciendo sus joyas; las tres carabelas, copiadas de las que envió España a la Exposición de Chicago en 1892; la insubordinación a bordo; la llegada y desembarco en la Antilla; el recibimiento de Colón por los Reyes Católicos en Barcelona; el banquete en que Colón confundió a un cortesano con el problema del huevo, etc., etc.

Se han empleado tres años en la preparación de esta hermosa película, que ha costado 150.000 francos; figuran en ella más de 350 personas y su exhibición ocupa cerca de una hora.

Lluvia de dinero

El extravagante filántropo Carlos Green continúa dando qué hablar a los habitantes de Londres.

Es de origen yanqui. Siempre vivió con modestia y portóse como un hombre equilibrado. Pero hace algun tiempo murió en los Estados Unidos un pariente suyo, y a causa de ello heredó de la noche a la mañana varios millones de dólares.

Al verse con tanto capital, su mente se extravió. Y desde que cobró la herencia no cesa de repartir dinero en los lugares donde se reúne mucha gente. Su última hazaña ha sido verdaderamente digna de mención. Presentóse en un gran *music-hall* y solicitó ser recibido por el empresario.

— Soy — dijo a éste — Carlos Green, conocido en Londres por el *sembrador de monedas*.

— Ya le conozco.

— Pues bien, quisiera que usted me autorizase para salir a escena, al terminar la función, y arrojar al público puñados de monedas y fajos de billetes de banco.

— No tengo inconveniente — dijo el empresario, que veía en perspectiva un reclamo inmenso para su teatro.

— Pues marche a mi casa y pronto volveré con dos sacos llenos de dinero.

Efectivamente, una hora más tarde, Carlos Green se apeaba de un coche de punto a la puerta del *music-hall*, y sacó del vehículo dos sacos de regular tamaño.

Uno de ellos pesaba muchísimo; el otro muy poco. El primero estaba lleno de monedas de oro. El segundo de billetes del Banco de Inglaterra.

Cuando el empresario le vió llegar de tal guisa, salió a escena entre dos números del programa, y dijo a los espectadores:

— Respetable público: El señor Carlos Green, el *sembrador de monedas*, va a proceder a su ejercicio favorito. Es un número nuevo y de gran atracción, que cerrará esta noche el espectáculo.

Una ovación formidable acogió estas palabras.

Terminada la función entre la impaciencia del público, que

pedía a los artistas acabasen pronto, apareció en el escenario, detrás de una mesa, Carlos Green, quien fué acogido con infinitas aclamaciones, que se redoblaron cuando dos empleados del *music-hall* colocaron sobre la mesa los dos sacos. Green dijo con solemne y grave acento:

— Hermanos míos. El dinero es corruptor. Quien lo posee debe desprenderse de él. El oro, la plata, los billetes y los valores bursátiles están envenenando el alma de la humanidad. Somos malos porque nos tienta la codicia.

Yo he heredado una inmensa fortuna y quiero deshacerme de ella. ¿Cómo hacerlo?

— Regálamela en seguido y realizarás tu deseo — dijo un espectador.

— No, hermano mío. Si te la regalara, serías rico, y, por lo tanto, infeliz, y yo no quiero remordimientos de conciencia.

Restablecido el silencio, Carlos Green siguió así:

— He decidido repartir mis bienes al mayor número posible de personas y por eso he venido esta noche aquí. Voy a arrojar sobre vosotros puñados de monedas de oro y fajos de billetes.

— ¡Hurra! — gritaron los espectadores.

Green metió la mano derecha en el saco de las monedas y la izquierda en la de los billetes de banco.

Y empezó, metódicamente, a arrojar puñados de monedas y de billetes sobre el público. Se produjo una confusión indescriptible.

Todos los espectadores que estaban en palcos y butacas, los brazos en alto, las manos abiertas, quisieron coger las monedas y los billetes; y entablaron luchas terribles.

El público de las localidades altas, como no podía coger nada, gritaba y pedía su parte.

Graves caballeros, de reluciente pechera e impecable frac, salieron de la refriega hechos una lástima.

Señoras vestidas elegantísimamente, habiendo querido apoderarse de un billete, rodaron entre las butacas y fueron pisoteadas.

Al fin, vacíos los dos sacos, se restableció un poco el orden. Muchos que solo tenían un fragmento de billete, se lamentaban de su desdicha.

Los espectadores de las localidades altas seguían pidiendo dinero a grito pelado.

Green hizo ademán de hablar y todos callaron por ensalmo.

— Hermanos míos — dijo el filántropo con voz triste. — Ya habéis visto a dónde conduce el afán de riquezas. Ha bastado que os arroje unos miles de libras para que os golpeéis, os ultrajéis y os destrocéis los trajes. ¡Odíad el dinero, como yo lo odio! Y luego, dirigiéndose a los que estaban en las alturas, añadió:

— Cuando salgáis, os darán una libra esterlina a cada uno de vosotros.

— ¡Hurra! — gritaron satisfechos.

Y el filántropo, saludando, salió del escenario mientras caía el telón.

MASANIELLO

NOVELA HISTÓRICA POR E. DE MIRECOURT

(Continuación)

Pero el joven jefe lo había previsto todo, y la segunda carga no debía ser más afortunada que la primera.

Alrededor de la plaza del Mercado había como unas cien tiendas de revendedoras y muchas barracas de madera: al punto fueron todas demolidas con la fogosa impetuosidad que el genio de las revoluciones inspira al pueblo.

La caballería, desembocaba ya por las calles más próximas.

— ¡A un tiempo! gritó el jefe.

Y las puertas, los mostradores, los bancos y las sillas de los tenduchos rodaron a los pies de los caballos, que caían al suelo relinchando de dolor.

Entretanto resonaba en toda la línea el fuego de los mosquetes.

Mientras Masaniello y los suyos degollaban a los jinetes y clavaban sus puñales en el pecho de los caballos, Salvator Rosa que acababa de recibir una descarga de la infantería española, corrió hacia ella con su gente, antes que pudiese volver a cargar, y la obligó a retirarse en desorden.

Por otro lado, Corcelli y sus tigres habían comenzado la refriega con los arcabuceros de Castilla.

Las balas silbaban por todas partes; la plaza estaba cubierta de cadáveres, y el suelo teñido de sangre. El tañido de las campanas hacia acudir de los puntos de la ciudad a una población medio desnuda y armada de estacas, hoces, bicheros y ganchos. Esta multitud, exaltada y furiosa, verificó su reunión con Masaniello, destrozando por retaguardia a las tropas del virrey.



Gaston DROUET, Editeur

Reproduction Prohibida

XXVII- 744

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON" de una
pureza absoluta es la mas
higienica y la mas perfecta
para la "toilette" de las Senoras.



En medio de la sangrienta pelea, Masaniello, con puñal en mano y blandiendo un hacha, se multiplicaba para comunicar sus órdenes.

Había dispuesto ocupar las casas situadas en los ángulos de la plaza, y los robustos marineros del muelle acabaron de destruir a la caballería enemiga, arrojando contra ella infinitos muebles por los balcones.

Casi todas las tropas se hallaban derrotadas, a excepción de los castellanos, que conservaban intrépidamente su posición y hacían un fuego mortífero a los insurrectos.

Los lansquenets tomaron por fin la resolución de abandonar su neutralidad.

Quiso la casualidad que reconociesen en la banda de Corcelli a algunos antiguos compañeros de armas y naturalmente corrieron a prestarles auxilio decidiendo la acción en aquel punto.

Entonces se oyó la voz de Masaniello, que dominaba el tumulto:

— ¡Basta, hermanos, basta! ¡No matéis más! gritaba: nuestros enemigos huyen y somos vencedores.

Una exclamación de júbilo resonó entre la multitud, que poco antes sólo arrojaba imprecaciones de muerte.

Todos los labios aclamaron el nombre de Masaniello; todas las manos quisieron estrechar la suya: mil brazos le levantaron en alto para enseñarlo al pueblo, cuya causa acababa de hacer triunfar con tanta energía.

Después de haberle paseado alrededor de la plaza, entre las aclamaciones que se redoblaban a cada instante, le colocaron en un estrado que se improvisó con varios tableros de las tiendas derribadas.

Masaniello aceptó aquella ovación popular, y quitándose el gorro, se dirigió a la multitud diciendo:

— Hermanos, Dios nos ha concedido la victoria; demos gracias a Dios.

Todos se arrodillaron.

— Hermanos, ha llegado ya el momento de proclamar nuestros derechos.

— ¡Sí, sí!

— ¡Abajo los impuestos!

— Te encargamos nuestra protección y defensa.

— Acepto esa misión, y os ofrezco desempeñarla dignamente.

— ¡Viva Masaniello!

— ¡Viva el jefe del pueblo!

La multitud repitió tres veces este grito con enérgico entusiasmo. Aquella fué una solemne e inmensa aclamación: el rostro del pescador estaba radiante, y su corazón palpitaba con noble orgullo.

Hizo una seña a Salvator Rosa para que subiese al estrado, y le dijo:

— Escribe.

El pintor puso una rodilla en tierra, sacó del bolsillo los papeles en que había bosquejado las rudas fisonomías de los bandidos del Vesubio, y Masaniello le dictó tres decretos. El primero restablecía la carta de Carlos V; el segundo anulaba las ordenanzas del virrey, que imponían un impuesto exorbitante al vino y a los licores, y el tercero abolía las contribuciones sobre las frutas, las verduras y el pescado.

En seguida firmó aquellas disposiciones.

Salvator las leyó al pueblo; y fueron acogidas con unánimes aplausos.

El jefe del pueblo gritó entonces:

— Hermanos, empuñemos de nuevo las armas porque nuestra victoria no es todavía completa. Vamos a buscar al virrey, y tratemos con él de potencia a potencia.

Hablando así bajó del estrado.

La multitud se precipitaba ya como un torrente por las calles que conducían a la Vicaría.

Antes de abandonar la plaza del Mercado, y mientras Corcelli se preparaba para atacar el palacio, Masaniello llamó a uno de los marineros más intrépidos de la playa, le mandó escoger doscientos hombres, botar veinte lanchas al mar, y tomar al abordaje la escuadra de don Juan Fernández.

X

La Vicaría

Algunas horas antes de los acontecimientos que acabamos de referir, se paseaba con agitación el du-

que de Arcos en un vastísimo salón, cuyas paredes vestidas de damasco de Génova, ostentaban los retratos de los antiguos reyes de Nápoles, quienes parecían como indignados al ver a los monarcas de España, desde Carlos V hasta Felipe IV, disputarles los honores de aquella magnífica residencia.

Demasiado hábil político para no adivinar lo que debía temer, y demasiado orgulloso para conceder lo que se le reclamaba como un derecho, atormentaba su imaginación buscando el medio de contentar al pueblo, sin otorgarle cosa alguna. Esto era en extremo difícil, y los consejeros íntimos del virrey, a quienes convocó antes del amanecer, fueron despedidos por él con acritud, porque sus cerebros diplomáticos no habían encontrado el medicamento que debía salvar la situación.

La violencia repugnaba al virrey, pues sabía cuán peligroso es contestar a balazos a un pueblo que pide pan.

Paseábase pues por la cámara del Consejo con los brazos cruzados, la cabeza inclinada y las miradas fijas sobre el tapiz de magníficos colores, que pisoteaba sin miramiento alguno.

Era un anciano alto, seco y nervioso, cuyo ángulo facial, deprimido desde la oreja hasta la frente, denotaba una voluntad de hierro y una obstinación sistemática. Tenía ojos grises, penetrantes e implacables: refase pocas veces, y eso de dientes afuera; su gesto era altivo, imperioso y digno; su acento brusco y cortado, y su ademán grave y solemne: era, en una palabra, un grande de España de primera clase, condecorado con todas las órdenes y cruces del reino, cubierto con riquísimo traje negro recamado de oro, y esclavo servil de la etiqueta, que nunca infringía ni permitía infringiesen los demás.

Después de media hora de paseo, se detuvo delante de una mesa, y agitó una campanilla de oro, que produjo vibrantes sonidos.

Un personaje regordete, bajo, barrigudo, pero ligero como el viento, de ojos vivos, de sonrisa insinuante y taimado rostro, la antítesis del virrey, por decirlo así, levantó la tapicería y se presentó a su vista.

— Conde de Badajoz, le dijo el duque con severo acento, ¿no estáis encargado de nuestra policía?

— Sí, señor, contestó el hombrecillo, haciendo una graciosa pirueta, que seguramente hubiera envidiado el más hábil profesor de baile.

— Vuestros espías no sirven para el caso, y estoy muy poco satisfecho de sus partes. En ellos ni hay precisión ni exactitud. ¿Por qué no se han verificado prisiones? ¿Quién es ese hombre que arengaba ayer a los marineros de la playa?

— El mismo que se atrevió a presentar a V. A. una petición en el atrio de Santo Domingo.

— ¿Su nombre?

— Lo ignoro.

— Merecéis por eso que os reprenda, conde.

— Los habitantes de la Mergellina están tan concertados, que es imposible arrancarles un secreto.

— No os disculpéis, ¿Por qué está libre el declarador del muelle?

— Los esbirros quisieron prenderle; pero se metió entre los *lazzaroni* y no pudieron dar con él. Todos esos pícaros se parecen unos a otros.

— Pues haberlos arrestado a todos.

— ¡Imposible! las cárceles están atestadas.

— ¡Buena razón!

— Sin embargo...

— Basta, conde de Badajoz: me tenéis descontento.

El padre de Isabel prosiguió su paseo; pero la cólera que le agitaba no se traslucía en su semblante, ni ajó por un momento la nobleza ni la dignidad de su severo continente.

— ¿Tiene V. A. algunas órdenes que comunicarme? murmuró el hombrecillo, bastante conmovido por aquel recibimiento, y haciendo sin cesar humildísimas reverencias, en las cuales ni aun reparaba el duque.

— ¿Os he mandado salir? le preguntó el duque.

— No, señor; pero tal vez mis confidentes tendrán que comunicarme algunas noticias...

— Que entren y os las den en mi presencia.

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando la tapicería volvió a levantarse y asomó, en el salón el rostro de un esbirro, pálido, transtornado, y haciendo guiños al conde de Badajoz.

Al volverse el virrey, sorprendió aquella pantomima, y preguntó:

— ¿Quién es éste, conde?

— Un esbirro, señor.

— Acércate, bribón, dijo el padre de Isabel.

El confidente lo hizo temblando.

— Habla. ¿Qué tenemos?

— Señor, todo el pueblo se subleva en la plaza del Mercado.

— ¡Mientes! Eso es imposible; exclamó el virrey, cuyo rostro de hielo reveló alguna emoción.

— Un empleado de la aduana está abajo, señor, en el patio de palacio: se niegan a pagar los impuestos, y los *lazzaroni* amenazan con sus puñales a los del fisco.

— ¡Ira de Dios! gritó el virrey, cuyas mejillas se tiñeron de púrpura. ¿No os he prevenido conde de Badajoz, que una compañía de lansquenets asegurase el cumplimiento de mis órdenes?

— V. A. ha sido obedecido.

— En efecto, dijo el esbirro, allí están los lansquenets; pero fuman, beben y se divierten, sin hacer uso de sus mosquetes.

— ¡Miserables!

La tapicería se levantó de nuevo, y se presentó otro esbirro: la misma consternación y la misma pantomima que su compañero fueron sus primeros anuncios al conde de Badajoz.

— ¿Nos traes nuevas noticias? le preguntó el duque.

— Sí, señor, respondió con turbado acento.

— ¿De dónde vienes?

— De la puerta de la Marina, donde he observado con otros dos una reunión de marineros armados... Ahora vuelvo solo, añadió tristemente.

— ¿Y tus compañeros, tunante?

— Han perecido, señor; sus cadáveres han sido arrojados al mar.

— ¡Por Santiago! ¿Conque es una revolución? exclamó el duque de Arcos, que había perdido enteramente su sangre fría.

— Una revolución terrible, señor.

— ¡Vete de aquí, pícaro! No; quédate. ¿Qué hacer, en nombre del cielo! ¿Qué hacer! ¡Ah, conde, conde! Todo esto se debe a vuestra torpeza y a vuestra necedad.

(Continuará)

Comprad las Sedas Suizas

Pídanse las muestras de nuestras sederías, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.
Rayes, Foulards, Velo, Crêpe de Chine, Eolienne, Muselina, de 120 centímetros de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.
Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada directamente a los particulares, y franco de aduana y portes a domicilio.

Schweizer & Co, Lucerna L 9 (Suiza)
Exportación de sederías.- Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Cordero picado

En trozos se cuece el cordero en agua que ya esté hirviendo. Aparte en grasa de cerdo fuerte se rehogan cebolletas, zanahorias y hierbas aromáticas espolvoreado todo de harina, aumentando con el agua salada en que hirvió el cordero.

A punto ya, se pasará la salsa sobre el cordero que estará en una fuente para servirlo adornado de patatitas cortadas en redondo con molde y bien asadas.

RECETA ÚTIL

Para poner terso el cutis

Se hierven unos 70 gramos de cebada mondada en 250 gramos de agua hasta la perfecta cocción; se pasa el líquido por un lienzo muy fino y se le echan unas gotas de bálsamo de la Meca; se pone en una botella y se agita hasta la completa disolución del bálsamo.

Este líquido usado con constancia quita las arrugas y obra como excelente cosmético.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

1079

LA SAGRADA BIBLIA

Traducida de la vulgata latina al español, por D. FÉLIX TORRES AMAT, dignidad de Sagrista de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, Obispo de Astorga, etc., etc. - Nueva edición acompañada del texto latino é ilustrada con 230 grandes composiciones dibujadas por Gustavo Doré, y profusamente ilustrada con viñetas intercaladas en el texto, corregida por el Rdo. P. D. Ramón Boldú, con licencia de la autoridad eclesiástica. - Cuatro tomos gran folio, 110 pesetas pagadas en doce plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. - BARCELONA



*Caballito como el mío
no lo tiene el rey de España;
que para mover un pie
necesita una semana.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. - Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

EL INGENIOSO HIDALGO Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadrados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. - Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. - Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona



LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. - Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadrado en tela. - Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.



ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN